



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

Galería Madeleine Hollaender. Sin fecha. (Sobre). LIPADA – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

Descripción:

El sobre "Sin fecha" contiene artículos sobre la trayectoria de Madeleine Hollaender en el Ecuador y su galería, además recortes de prensa con la publicidad de Galería Madeleine Hollaender.



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

Y se nos informa que viene el Teatro Negro de Praga. Es un espectáculo original, sutil, exquisito, fino, calificado. Ojalá tenga éxito.

Y Madeleine Hollaender, a más de sus actividades como directores de una Galería de Arte, también promueve discos con música latinoamericana y de la vallesana. Ella es entendida en esta materia, así como en lo relacionado con el folclore de nuestros países. Una hermosa e inteligente suiza, que gusta de investigar nuestras tierras, sus habitantes y lo que ellos crean.



MADELEINE con la música popular y el folclore...



Por el escritor enmascarado

EL GALERISMO DE MADELEINE HOLLAENDER

El galerismo en Guayaquil, aunque sumamente activo en los últimos años, se caracteriza por una rígida superficialidad, carente de mística y centrado puramente en valores monetarios y deseos de ostentación que confiere un vacío "status".

Hay galerías para yuppies (young, urban, professional) con alto poder adquisitivo y casi siempre en busca de decoración para alguna casa en "Entre Ríos". Las hay aquellas que apuntan al mercado de clase media alta con algo de nivel, como también las hay de pésima categoría. Asimismo, hay galerías nuevas que haciendo grandes esfuerzos y trabajando con fe y a brazo partido están rescatando grandes valores del arte ecuatoriano más conocidos en Europa que en su país, como es el caso de las obras de Villacís, tan importante como Guayasamín o Viteri.

Sin embargo, quizás la única galería de la ciudad que reúne un ambiente adecuado para la actividad, sea la de Madeleine Hollaender. Hay una incómoda formalidad que contrae como camisa de fuerza la atmósfera que se respira en la apertura de las exposiciones. Aunque cuenta el trago, no fluye en intercambio de ideas, la electricidad del entusiasmo intelectual y el humor penetrante.



Donde Madeleine Hollaender no importa en que carro llegaste, ni qué tengas puesto encima. Importa sí lo que tengas en el cerebro, así hayas llegado a pie. En otras palabras, donde Madeleine tú puedes escapar del espantoso "nuevo riquismo" que vulgariza sin atenuantes para poder sostener una divertida conversación sin prejuicios, sentirte ciudadano del mundo y disfrutar de la singular mezcla de extranjeros y nacionales "habitués" de las exposiciones en 9 de Octubre y Mascote.

Allí, puedes apreciar obras de artistas nacionales largamente establecidos como Javier Villa, pasando por los de la medianía como Edgar Carrasco (manejo abstracto del cobre), hasta los nuevos no tan jóvenes en una temprana consagración como el laureado Jorge Velarde. Además artistas extranjeros que triunfan en Ecuador, como el argentino Ariel Dauri y el alemán Manfred Kuttner.



SUIZA

Madeleine Hollaender

Conozco todo el Ecuador

Ella suena en el mundo del arte ecuatoriano desde hace 25 años, porque casi desde su llegada de Suiza abrió la galería que lleva su nombre. Luego, se vinculó también a la artesanía y tiene dos tiendas de folklore, una en Cuenca y otra en Guayaquil, ciudad donde reside. El trabajo de su esposo fue el que la trajo acá. *"Como él tiene una constructora, luego no nos fue posible regresar"*.

Madeleine es de Berna y conoció Guayaquil cuando su hermana vivía aquí. *"Vine por primera vez muy jovencita, de turista. La vida fue otra cosa. Adaptarme al principio fue muy duro. No estaba preparada con el español. Yo hablaba alemán. Además, perdí un importante e interesante trabajo en Suiza"*.

Para ella, empezar de nuevo fue muy difícil: *"Mi esposo venía con un tra-*

bajo concreto, pero yo tenía que dedicarme a las cosas de la casa y ése no era mi mundo". Y para llenar un vacío empezó con su galería, que actualmente es una de las más importantes de la ciudad.

Madeleine por sus negocios, viaja frecuentemente a Cuenca, ciudad donde pasa mucho tiempo ya que se parece más a Suiza que Guayaquil y a lo que

"Me gusta la estructura firme de las familias y cómo tienen contacto entre ellas".

más le costó acostumbrarse en Ecuador fue a la impuntualidad, así como al regionalismo. *"De los guayaquileños me gusta la forma de vida, la mentalidad de los costeños. Toman las cosas un poco menos pesadas. Me gusta la estructura firme de las familias y cómo tienen contacto entre ellas. Viven más unidas. Me gusta el paisaje de todo el país, la variedad de las cosas y la gente, la fauna y flora. Conozco todo el Ecuador"*.

Ella mantiene contacto con la colonia de suizos que hay aquí y está muy orgullosa de que las personas de su país sean los padrinos del pueblo de Río Verde.

Está decidida, junto a su esposo, a quedarse definitivamente en Ecuador, *"porque, de otra forma, uno nunca va a sentirse bien, claro que siempre se tiene un pie allá y otro aquí, pero si uno no sabe dónde se va a quedar sería insoportable, porque no va a estar feliz ni aquí ni allá"*. Y por el momento, esa felicidad ella la tiene estando entre nosotros.



Madeleine Hollaender

“Ahora hay una mejor disposición hacia el arte”

Con ideas concretas y que ha puesto a funcionar con entrega total y gusto desde que vive en el país, esta mujer de intereses múltiples, nos habla de sus observaciones en el desarrollo del arte con los jóvenes, de la diversidad artesanal, y nos deja ver también su claro interés por dar crecimiento a este valor artístico.

Su español tiene todavía un fuerte acento extranjero, pero conoce esta tierra, la diversidad de sus culturas a través del arte autóctono, más que cualquier otro ecuatoriano. Madeleine Hollaender nació en Suiza pero lleva más de un cuarto de siglo viviendo en Ecuador. Promotora de artistas plásticos, amante al arte experimental y comerciante de artesanías, Madeleine nació en Suiza en Emmental, cerca de Berna, un pueblo pequeño donde se hacen los quesos. “Es un sitio muy bonito. Yo provengo del campo, mi abuelo fue campesino”, dice. Y es esa sensibilidad hacia la naturaleza y su entorno que le ha llevado a acercarse y conocer, como pocos, al artesano y al indígena.

Pero no sólo las artesanías son su pasión, desde niña le gustó el arte. “En mi familia había coleccionistas y mi mamá nos educó mucho en esta dirección. Cuando estábamos enfermos a mis hermanos y yo nos daba una revista de arte para leer que se llama “DU”, que todavía existe, y así empezó mi interés por diversas expresiones artísticas”.

Madeleine no es pretenciosa, ni tiene poses esnobistas acerca del arte. “Nunca he estado en una escuela de bellas artes, he tomado algunas clases más para divertirme. Pero no soy crítica de arte, ni artista. Lo que he tenido quizás es un don para promover a los artistas, eso es todo”. Cuando joven su sueño era ser decoradora de interiores, sin embargo se siente realizada por el camino que tomó. Además de sus almacenes de venta de artesanías EcuadArte tiene una galería que lleva su nombre, la que se caracteriza por ayudar a los jóvenes talentos.

Sobre cómo llegó a Ecuador, cuenta. “Antes de venir aquí yo estaba trabajando para la compañía IBM donde llevaba 7 años. Era asistente del gerente general de la agencia en Berna, era un puesto bastante exigente; me gustó mucho y me dio pena después dejar ese trabajo. Mi esposo nació en Alemania y es ingeniero civil. En Suiza hace 26 años había caído el sector de la construcción, nosotros no teníamos hijos, así que decidimos venir a Ecuador, sólo por dos años, para conocer y visitar a mi hermana que

vivía aquí junto a mi cuñado que fue Cónsul General de Suiza. Para mí era una experiencia nueva ya que de muy joven no pude viajar mucho y me pareció que ahora podría hacerlo. Todas nuestras cosas, nuestros muebles se quedaron allá; todavía por ahí han quedado algunos objetos. Nunca hemos traído todo porque no teníamos la idea de quedarnos”.

-¿Qué fue lo que más la impresionó de Ecuador?

“Cuando llegué aquí comencé a viajar mucho por el país, recorrí las provincias. Fui conociendo la diversidad de culturas y empecé a interesarme mucho por las costumbres autóctonas y los trabajos artesanales. Desde entonces he conocido mucha gente de distintas tribus y etnias, es así como empecé con las artesanías y enseñanza me vinculé con el arte y la cultura, porque son cosas que están muy unidas.

-¿Las artesanías pueden considerarse un arte?

“La artesanía está muy cerca del arte. Hay artesanos que son artistas y artistas que son artesanos; hay obras de artesanos que son muy hermosas, pero también hay artesanías que se producen en grandes cantidades, que están degenerado esta actividad artesanal. Sin embargo todavía hay casos de artesanos como un anciano en Montecristi que hace los sombreros de paja toquilla, para mí eso es arte. También están los tejedores o los ceramistas; para mí si el artesano pone creatividad en lo que hace, ya es arte.

-¿A partir de qué momento nace la idea del negocio de vender artesanías?

“Cuando llegué a Ecuador después de viajar por el país y de tener un trabajo tan exigente como lo tenía en Suiza, yo empecé a aburrirme sin hacer nada productivo. Conseguí un trabajo en la tienda de folklore del Gran Hotel Guayaquil; ahí un día me dejaron sola y empecé a gustarme la venta de artesanías. Después pensé que era mejor tener algo propio e inauguré mi primer local de artesanías. Mi mayor problema fue que yo no sabía español, pero empecé a aprender; aunque realmente no he tomado clases formales y aún se notan mis fallas en mi acento, que creo ya no se puede borrar.

-¿Cómo ve la diversidad cultural a través de las artesanías?

“La diversidad cultural de Ecuador se refleja en las obras, los materiales y en la tradición indígena que está muy profunda y que actualmente está buscando otra vez sus raíces. Además de la diversidad, el artesano aquí es muy talentoso y ágil. Pero hay algunos peligros como el hecho que se está copiando artesanías de otras partes. Yo y otras instituciones estamos tratando de promover la creatividad junto a las costumbres nuevamente entre los artesanos.

-¿Qué está ocasionando la pérdida de creatividad en nuestros artesanos?

“La globalización del mundo. Aquí empezó en los años 80 cuando vino el grupo Peace Corp. de Estados Unidos a ayudar a la gente pobre, con muy buena intención, pero afectaron la actividad artesanal, ya que en algunos casos se enseñaron la elaboración de artesanías de México. Sin embargo evitar la globalización va hacer cada vez más difícil.

-De la actividad artesanal, ¿qué es lo más destacado que hay en Ecuador?

“En la Costa está el famoso sombrero de Montecristi, que para mí es el “rolex” de la artesanía de Ecuador; pero está en peligro de desaparecer porque la gente joven ya no quiere aprender este arte. Actualmente, se ha rescatado las obras con tagua que se están exportando mucho. Pero por otro lado, los tejidos de algodón ya casi no hay; las hamacas han desaparecido. En la Sierra es donde hay más artesanía. En Loja, Cuenca, Quito, Imbabura con los tejidos y cerámicas. Algo muy interesante se hace en la población de Tigua, la pintura “maif” que se realiza sobre cuero y que está creciendo en la calidad y producción entre los campesinos de Cotopaxi; quizás algún día va tomar tanta importancia. Tigua, que está ubicada en el camino antiguo de Quevedo a Latacunga, ya tiene una escuela de arte. Mientras que la Amazonía nos ofrece la armonía de las semillas, las shigras, las hamacas, esto quizás es lo más autóctono, lo menos tocado, porque está más lejos de las in-

(Sigue)